La lucha entre padres y sus hijos adolescentes

Por su servidor Russell George

Cada vez hay más padres decepcionados porque sus hijos adolescentes rechazaron sus normas y creencias. Produce una trama emocional en ambos, los padres y sus hijos. Por supuesto, los padres piensan que la solución se encuentra en cambiar la actitud de su hijo. Su hijo piensa que la solución se encuentra en cambiar la actitud de sus padres. Los dos están jalando en direcciones opuestas.

En buscar una solución para este conflicto, sería posible hablar de lo que precisa para prevenir el problema y qué solución hay cuando ya existe. La verdad es que es más fácil hablar de prevenir que solucionar.

La gran mayoría de los padres no esperan tener semejante problema con sus hijos porque son tan dóciles y obedientes. Parece que hay una buena relación entre ellos y a sus hijos. No ven ninguna razón en desconfiar de ellos o detener su libertad para prevenir problemas. A menudo estos problemas aparecen cuando los padres menos los esperan. Los hijos más en riesgo son los de entre 12 – 15 años.

Primeramente vamos a dar algunos consejos para prevenir el problema

Control estricto con mucho amor.

Por supuesto esto tiene que empezar desde temprano. El hogar sin límites es un desastre. Por eso, sus hijos deben saber que papá y mamá son los que mandan en la casa y “ay de mí si no hago caso a ellos.” Si los padres son firmes en disciplinar a sus hijos, ellos van a saber que no hay otro recurso que obedecer.

Por supuesto, la disciplina tiene que estar acompañada por mucho amor. Disciplina corporal está mal administrada si no está seguida inmediatamente por un abrazo y una oración con ellos. Así ellos van a saber que el castigo no era únicamente para satisfacer un capricho de sus padres.

Tenemos que pasar tiempo con nuestros hijos.

El educar bien a sus hijos lleva mucho tiempo. Hay que jugar con ellos. Hay que escuchar y contestar sus muchas preguntas. Hay que incluir a ellos en sus planes. Muchas veces la verdad es que es una molestia llevar a los chicos consigo, pero para ellos, es una aventura. Hay la tentación de añadir actividades extras a la vida que quitan tiempo que debe pasar con sus hijos. Cuando son más grandes, serán buenos acompañantes en hacer lo que te gusta hacer; ir a pescar, a casar, o ir a la feria de libros. Tal vez tendrás que aprender a jugar al ajedrez, fútbol, o juegos en la computadora para poder pasar tiempo con ellos.

Controle su ambiente.

Este requisito se cumple fácilmente cuando sus hijos son pequeños. Se pone más complicado cuando ellos llegan a la edad de ir a la escuela. Si asiste a una buena iglesia, es más probable que sus hijos van a encontrar buenos compañeros allí. Por lo menos, tendrá la oportunidad de conocer a los niños personalmente y puede tener influencia sobre los que van a ser mejores amigos para sus hijos. Siempre debe mostrar interés en los amigos de sus hijos. Hágales preguntas sobre sus amigos. Hay que estar al tanto de la vida de sus amigos. El hecho de que eran buenos compañeros cuando tenían 8-10 años no quiere decir que todavía lo serán cuando tienen 12-13 años.

Mantenga comunicación con ellos.

Hágales preguntas. Se puede preguntar sobre sus actividades en el colegio, paseos, deportes, sus juegos, etc. Muchas veces los jóvenes empiezan a distanciarse de sus padres porque piensan que ellos no tienen ningún interés en el mundo de ellos. Nunca debes darles razón por pensar así. Cuéntales sobre tus experiencias en tu juventud y como tenía que luchar contra las tentaciones.

La solución cuando el problema ya existe

1. Esté dispuesto a reconocer sus propias fallas. No hay padres perfectos. Seguro es que ha fracasado en algo. Esté dispuesto a confesarlo, aun a su hijo rebelde. Tal vez piensas que esto va a darle aun más razón de pensar que sus padres tienen la culpa, pero será una manera de razonar con él o ella. Es decir, “Tú no eres el único que ha fallado. Nosotros también. Si tú estás dispuesto a reconocer tus fallas también, podemos buscar juntos una solución y hacer todo lo posible de corregir el daño que hemos sufrido.”

2. No ceda a sus amenazas para mejorar la relación. Si lo que él quiere está mal, no le hace bien en ceder. Además, él va a aprender que puede conseguir lo que quiere por provocar una confrontación.

3. Planea actividades de la familia en los cuales ellos les encanta participar. Tome en cuenta sus intereses. Haga todo lo posible para facilitar a ellos en intereses que son sanos. Por supuesto depende de tus recursos. Si es posible, pueden ir de camping, ir de pescar, ir a visitar parientes en otra ciudad, etc. Lo que sería menos costoso sería ir de paseo, ir de picnic o jugar juegos de mesa.

4. No discutir a gritos con ellos. Es aún mejor no discutir. Si su hijo llega a gritar, dile, con una voz suave, “cálmate y vamos a hablar de esto tranquilamente. Si no, no vamos a hablar directamente.”

5. Ore con él. Déjale saber que está orando por él y que estás preocupado por su bienestar espiritual. Su relación para con Dios está mal. Una vez que esté arreglado con Dios, va a estar dispuesto a arreglarse con sus padres también.

6. Hable con su pastor y pida su consejo y sus oraciones. También puedes pedir oración de tus amigos íntimos. Tal vez no es algo que quieres compartir con todos, pero si otros piensan que hay un problema y te preguntan, no tienes que negarlo.

7. Hable con otros. Si conoces a otros padres creyentes que están pasando por la misma angustia o ya pasaron por él, sería una consolación y ayuda hablar con ellos. Tal vez pueden ayudarse mutuamente.

8. Hay casos cuando la única solución es amor duro. Es triste, pero a veces la única solución es el de echar de casa al hijo rebelde. Es una decisión que los padres toman después de mucha oración y después de probar todos los recursos. Si él o ella deja la casa continuamente trastornada y está influenciando a los hermanos menores a ir por el mal camino, es un paso necesario. Es verdad que no es una solución, pero es volver la paz y tranquilidad a la casa. Espero que tu caso nunca llegue a esto, pero he conocido tres familia que tuvieron que tomar este paso.

9. No tome toda la culpa sobre sí mismo. Vivimos en una sociedad que milita en contra de la familia feliz. Siempre habrán los que son muy prontos en criticarle por ser estricto en educar a sus hijos, pero los hijos de ellos no manifiestan que ellos han encontrado una manera mejor.

10. Lea buenos libros. Hay algunos buenos libros sobre el tema que te conviene leer. Pregunta a tu pastor si él puede recomendar uno o más.

Que Dios te dé dirección y consolación.